



Frasco, el tío de mi marido, Aranda que era familia de Eulalia, luego vino después Sencianes que vivía, donde vive la Carmen, que era como una choza, esos tres ya vivían, porque Sencianes fue el que nos buscó para esta casa, que sólo había cuatro paredes; luego no teníamos agua, ni teníamos coche, ni luz, ni bicicletas, que íbamos y veníamos, ni colegios, no teníamos «na», mis hijas iban al Buen Pastor.

— **¿El pozo quién lo hizo?**

— Había una pozanca, corría una riera, hicieron como si fuera un plato y allí con un jarrito vaciamos el agua a un cubo, un cántaro lo que teníamos, luego después vino Sebastián que era paleta mi marido que lo ayudaba y Sencianes hicieron el pozo. Y sinó teníamos que ir a lavar al río.

— **¿Cuánto tiempo estuvieron sin luz?**

— Bastante, bastante, nos daba la luz el Pairoli que tenía, empezaron a ser muchos, nos juntamos todos dimos un poco de dinero y pusieron la luz.

— **¿La vida ha sido muy dura con Vd.?**

— Así a lo callao a lo callao, yo he pasado mucho, mi mario borracho, luego mi Carmen que no sé donde está y muchas cosas que yo he pasado, pero en fin que le vamos a hacer. Ahora vivo con los tres nietos, que voy hacer los voy a abandonar? son de la Carmen, ya la hemos buscado por la policía, la última referencia que tengo es que estaba en Valencia.

Un día me los trajo y me dijo: te traigo los niños porque están mejor contigo que conmigo, y sólo la volví a ver cuando murió su padre; vino y le dije: ¿Te vas a llevar los niños? No, te los voy a dejar a ti, que contigo están mejor que conmigo. Pero cuando puedas ven, (le dije) vino otra vez y ya no la he vuelto a ver más.

Yo nada más le pido a Dios que cuando me muera sean grandes y los deje «casaos», que «casaos» es un hogar, yo no les digo «na» de su madre, porque padecen.

— **¿Le hacen preguntas sus nietos?**

— Ellos no preguntan nada, se callan, a veces dicen si estuviera aquí mi madre; yo les digo deja a tu madre donde está; no la encuentran a faltar porque no han tenido roce con ella.

— **¿Le han ayudado mucho la gente del pueblo?**

— Mira la Isabel Cano me ha ayudado mucho, mucho, mucho, la Dionisia me ha ayudado mucho, la Concha también, bueno todo el mundo unos más otros menos, pero mira yo mis niños los saqué, me quedaron 400 pts. cuando murió Vicente; estaba trabajando me dejaba a mis niños acostados y me iba a trabajar, cuando Isabel venía que estaba en las Carmelitas, pues me traía comida de allí, me han ayu-

dado mucho unos por unas cosas y unos por otras. Lo he pasado mal pero sin comer no he dejado a mis nietos y con todo el mundo me llevo bien, estoy agradecida.

— **¿El padre de los niños les ayuda?**

— Antes sí, pero ahora no se que hizo el puñetero, se lo llevaron y no lo he visto más, escribe eso sí, a sus hijos, vaya cuando llega carta la coge uno, luego el otro, les hace ilusión recibirlas.

— **¿Ha pensado en irse del pueblo alguna vez?**

— No estoy mal aquí, bueno como yo allí vivía bien, la casa era grandísima y aquí he «pasao» tanto no estoy mal no; no me voy a ir otra vez, eso desde luego, aquí ya tengo mi hogar, estoy contenta unas vecinas muy unidas, nos ocurre cualquier cosa y todos nos servimos, no estoy malamente, sólo que yo me acuerdo de mi tierra, me gustaría volver a ver a mis hermanos. Yo a este pueblo le tengo cariño no hay espectáculos y eso gusta. Si hay que ayudar a alguien lo ayudo, porque antes me han ayudado a mí.



Nosotros desde nuestro modesto rincón queremos rendir honores a esta mujer, que todo el mundo conoce con un apodo el cual recriminamos de mal gusto. Porque una mujer que es capaz de dar a sus hijos lo poco que ha tenido, sacrificar su bienestar por sus nietos y aún preocuparse de vecinos, sin que nadie se lo exigiera merece el respeto de todos y la admiración. Sra. Carmen esperamos que el título de la entrevista le guste. Y Dios le conceda todos sus deseos.